

Tämä on alkuperäisen artikkelin rinnakkaistallenne. / This is a self-archived version of the original article.

Viittausohje / How to cite:

Kempas, I. 2018. Sobre los orígenes de los estudios de español en Finlandia: la gramática de Eero Neuvonen (1949/1956). Boletín: la revista oficial de Suomen espanjanopettajat ry - Asociación de profesores de Español en Finlandia (1), 6–7.



SeAMK 

SEINÄJOEN AMMATTIKORKEAKOULU
SEINÄJOKI UNIVERSITY OF APPLIED SCIENCES

www.seamk.fi

verkkolehti.seamk.fi

Sobre los orígenes de los estudios de la gramática de Eero

ILPO KEMPAS, UNIVERSIDAD DE CIENCIAS APLICADAS DE SEINÄJOKI,
UNIVERSIDAD DE HELSINKI, UNIVERSIDAD DE TURKU

En

En este artículo voy a tratar mi primer contacto con la gramática del español, que se remonta a los años setenta del siglo pasado. En aquel entonces, encontré en mi casa la obra *Lyhyt espanjan kielioppi* de Eero Neuvonen (1949), que mi madre había comprado al participar en el curso elemental de español de la profesora Elena Talavera y Seco en la Universidad de Helsinki. La obra, cuya primera edición se publicó en citado año, tiene también valor histórico: es la primera gramática de español destinada a finohablantes. La primera edición de la gramática de Erkki Vierikko apareció más tarde, en 1956, el año de la segunda edición de la de Neuvonen, de la que me dispongo a reseñar en este artículo.

Tras la lectura atenta y repetida de la gramática de Neuvonen durante largo tiempo a una corta edad, la de Vierikko me abrió después “nuevas perspectivas”, pero, en definitiva, fue la de Neuvonen la que sentó las bases de mis conocimientos de la gramática española.

El autor, Eero Neuvonen, es conocido en la Hispanística finlandesa por su tesis doctoral *Los arabismos en el español del siglo XIII* (1941). Fue profesor de español en la Universidad de Turku durante varios años. No obstante, realizó la parte más destacada de su carrera profesional en un área distinta de la lengua española, ocupando el cargo de director de la biblioteca de la Universidad de Turku entre los años 1941 y 1947.

Aun así, en reconocimiento a sus méritos, le otorgaron el título de Catedrático en 1967.

Como la gramática de Neuvonen se publicó unas siete décadas atrás, ofrece un inte-

resante punto de comparación respecto a la gramaticografía de hoy.

A pesar de ser breve –como indica el propio título–, sus 119 páginas abarcan todas las áreas del idioma: pronunciación, artículos, adjetivos, números, pronombres, verbos, adverbios, preposiciones, conjunciones, interrogativos, exclamativos, formación de palabras, uso de los artículos, comparación y orden de palabras. Además, incluye una lista de verbos diptongados (denominados *fuertes* por el autor) e irregulares (págs. 114-117).

El capítulo dedicado a la pronunciación (págs. 9-14) presenta, en primer lugar, un detalle interesante, no incluido en las descripciones de la fonética española generales (como la incluida en Seco 1989) o especializadas (como Hidalgo y Quilis 2012). En la pág. 10 se dice que, en una sílaba abierta y antes de la -s final de palabra, las vocales se pronuncian un poco más largas de lo normal, pero no tan largas como las vocales largas del finés. Es interesante que esta información, –también incluida en otras muchas presentaciones de la fonética española para finohablantes (como Vierikko 1956: 9)–, ya no se mencione en las gramáticas actuales. Mäkinen (2002: 6) señala que “las vocales son cortas”; mientras que, según Hämäläinen (2008: 14), “no existen vocales largas, pero, por su acento, las vocales acentuadas son por naturaleza algo más largas que las vocales inacentuadas”, lo que se acerca a la definición de nuestro autor. Me refiero a que un oído avezado distingue fácilmente el carácter levemente prolongado de las vocales en una palabra como *casas*. En español, la cantidad vocálica no es un rasgo distintivo, –a diferencia del latín clásico–. No obstante, sería interesante indagar en otro

estudio la desaparición de las menciones de este detalle fonético, que incluso solía recogerse en algunas enciclopedias de los años 60 y 70 del siglo XX.

Por el contrario, me cuesta comprender lo que Neuvonen quiere decir al señalar (pág. 11) que la *n* se pronuncia “más fuerte de lo normal” ante *t* y *d* (*viento*). Esta información aparece también en Vierikko (pág. 11), quien, además, extiende la realización “fuerte” a los casos en que la *n* aparece ante *r*, *l* y *z*. Es posible que esta interpretación se explique por la realización dentalizada de /n/ ante [t, d], en cuyo caso se registra una diferencia cualitativa audible respecto al finés; por lo demás, no encuentra ningún apoyo en Hidalgo y Quilis (2012: 203). Por otro lado, en la pág. 11 hay una aserción que podemos entender como errónea: el autor sostiene que la *s* se sonoriza ante la *j* en un caso como *mis jabones*, que cita como ejemplo. Como último detalle de interés relacionado con la pronunciación, Neuvonen presenta *λ+ como la única realización de ll (*calle*). En esto puede verse el cambio ocurrido en la lengua durante los últimos decenios: sobre todo en España, la realización *λ+ se ha visto sustituida por *j+. En la época de la publicación de la gramática (1949), la primera sería todavía mucho más frecuente.

La lista de los pronombres personales (pág. 29) corresponde exclusivamente al patrón del español peninsular: el autor menciona ustedes solo como forma de cortesía, y no comenta nada sobre su uso como pronombre de tratamiento informal en Hispanoamérica y Canarias.

El autor dedica mucho espacio a la presentación de la morfología y sintaxis ver-

Los usos de español en Finlandia: Neuvonen (1949/1956)

bal (págs. 41-88). Para escribir el presente artículo, yo tenía la intención de mencionar un detalle al que hice referencia en mi tesis doctoral (Kempas 2006: 4). Tocante al uso del pretérito perfecto compuesto, Neuvonen (pág. 44) escribe que, “en la lengua hablada común, se utiliza muy a menudo el pretérito compuesto en lugar del simple”. En consecuencia, correspondería a *grosso modo* a lo que ocurre en francés, italiano y catalán. Ahora bien: la información anterior se ha omitido en la edición de 1956, la que estoy usando para el presente análisis. Al parecer, el autor cayó en la cuenta de su propio error y lo rectificó.

Por lo que respecta a la morfología verbal, los verbos auxiliares, llama la atención que Neuvonen indique (pág. 71) la forma *habemos* como segunda variante en lugar de *hemos*. Este uso es considerado como arcaico y vulgar por la RAE [consulta 16/4/2018]. Cabe mencionar, además, que, al tratar la conjugación de *haber, ser, estar y tener* (págs. 71-73), el autor presenta los dos alomorfos del imperfecto de subjuntivo (-*ara* y -*ase*), así como el futuro del mismo; pero, por alguna razón, –quizá por simple descuido–, no menciona el presente ni el perfecto compuesto de subjuntivo. Esta información tampoco está disponible en ningún otro lugar del libro.

En las págs. 52-53, el autor indica la posibilidad de usar el futuro de subjuntivo en la prótasis y, respectivamente, el indicativo, el condicional o el imperativo en la apódosis, en el caso de que la acción expresada en la prótasis se considere como posible pero improbable. Lo ilustra con el ejemplo “*si le vieres, le conocerás*” (pág. 53). Como es sabido, hoy día, el futuro de subjuntivo ha caído en desuso en la lengua oral por todos los lugares, a excepción de algunos puntos de Canarias y algunas zonas caribeñas (NGLE 2010: 1812-1813). En este caso, es seguro que esta era la situación también en el momento de la publicación de la gramática, a diferencia de lo arriba mencio-

nado sobre la sustitución de **λ*+ por **j*+ (*calle*), fenómeno mucho más reciente. Por otro lado, también el propio autor caracteriza el uso del futuro de subjuntivo como “*relativamente raro* en comparación con los imperfectos”.

Como detalle curioso que me extrañaba cuando de joven estudiaba la gramática, cabe mencionar la traducción fina de la exclamación *dale* (pág. 102), esto es, *vedä turpiin* (‘dale/métele una leche *a alguien+’, ‘pégale’). En efecto, esta expresión se usa para reprobar con enfado, pero, por otro lado, tiene un significado positivo en Argentina y Uruguay, correspondiente a *vale*. En España, en registro

coloquial, también *dale* se utiliza en el sentido de *vamos (ya)* (‘mennään’, ‘aloitetaan’). Por lo tanto, no es una exhortación a la violencia física exclusivamente.

Para terminar, a pesar de los contados detalles que podrían parecer cuestionables e incluso humorísticos a un profesor de español de nuestros días, Neuvonen (1949/1956) es una obra pionera de mucho valor. Permitió al público finlandés –nada menos que– el acceso a una de las lenguas más habladas del mundo, en una dura época en que la Finlandia de la posguerra estaba luchando para poder resurgir económicamente.

Bibliografía

Hidalgo Navarro, Antonio y Quilis Merín, Mercedes. 2012. *La voz del lenguaje: Fonética y fonología del español*. Valencia: Tirant humanidades.

Hämäläinen, Taina. 2002. *Espanjan kielioppi. 4. p.* Helsinki: Finn Lectura.

Kempas, Ilpo. 2006. *Estudio sobre el uso prehodierno del Pretérito Perfecto en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*. Tesis doctoral. Universidad de Helsinki. <http://ethesis.helsinki.fi/julkaisut/hum/romaa/vk/kempas/>

Mäkinen, Matti. 2002. *¡Claro! Lyhyt espanjan kielioppi*. Helsinki: Tammi.

Neuvonen, Eero. 1941. *Los arabismos en el español del siglo XIII*. Tesis doctoral. Studia Orientalia, v. 10, no. 1. Helsinki.

Neuvonen, Eero. 1949/1956. *Lyhyt espanjan kielioppi. 1. p. / 2. p.* Porvoo/Helsinki: WSOY. Real Academia Española (RAE). s.d. Consultas lingüísticas, preguntas frecuentes, habemos. [Consulta 16-4-2018]. <http://www.rae.es/consultas/habemos>

Seco, Rafael. 1989. *Manual de gramática española*. Undécima ed. Madrid: Aguilar.

Vierikko, Erkki. 1989. *Espanjan kielioppi. 8. p.* Helsinki: Otava.